

## Develando la propuesta de Dorothy Smith: aportes epistemológicos y metodológicos para el abordaje de lo social

---

Recibido: 14/01/10 | Aceptado: 20/02/11

Autora: Sabrina Soledad Yañez  
INCIHUSA – CONICET  
[syanez@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:syanez@mendoza-conicet.gob.ar)

### Resumen

Este trabajo se propone realizar una reseña de los aportes de la socióloga Dorothy Smith a la epistemología y metodología de las ciencias sociales. Como participante del movimiento feminista de los 60s y 70s en Estados Unidos y Canadá, Dorothy Smith se propuso fundar un método de investigación que comenzase con la experiencia de las mujeres, tal como lo hacían los grupos de concientización de esa época. Adoptando una epistemología basada en el punto de vista de las mujeres y tomando así sus experiencias cotidianas y corporalizadas -antes indecibles a través de los discursos del saber académico hegemónico- Smith creó la etnografía institucional. La etnografía institucional apunta a problematizar el mundo cotidiano como sitio de relaciones de dominación que conectan lo global y lo local a través de la mediación de “textos” entendidos ampliamente. Este acercamiento entiende las instituciones como “complejos funcionales” dentro de las relaciones de dominación, que se organizan en torno a funciones tales como la educación, la ciencia, la ley y los servicios de salud. Se distingue de otras metodologías porque el análisis parte de la experiencia y retorna a ella, planteando la posibilidad de que las personas que viven esas experiencias tengan mayor conocimiento sobre las relaciones sociales en las que están implicadas y puedan moverse y actuar más ampliamente en ellas.

*Palabras claves: Dorothy Smith, etnografía institucional, experiencias, epistemología del punto de vista, métodos cualitativos*

### Abstract

This article seeks to review the contributions of sociologist Dorothy Smith to the epistemology and methodology of the social sciences. Involved in the feminist movement of

the sixties and seventies in the US and Canada, Smith decided to establish a method of inquiry rooted in women's experiences, following the lessons from consciousness raising groups of the time. Adopting a standpoint epistemology that focused on women's daily embodied experiences –previously invisible to the discourses of hegemonic academic knowledge- she created a new approach she called institutional ethnography (IE). IE seeks to problematize the daily world as a site of ruling relations that connect local and global realities through the mediating role of -broadly defined- “texts”. This approach understands institutions as “functional complexes” within the relations of ruling that are organized around functions such as education, science, the law and social services. IE is different from other methodologies because its analysis begins in experience and returns to it, opening up the possibility for those implied to better understand their location in social relations and their opportunities for changing them.

*Key words: Dorothy Smith, institutional ethnography, experiences, standpoint epistemology, qualitative methods*

## **El recorrido de Dorothy Smith: cómo lidiar con una conciencia bifurcada**

Este trabajo se propone realizar una breve reseña de los aportes de la socióloga Dorothy Smith a la investigación en ciencias sociales, a través de su crítica a la sociología normativa y su innovación en cuanto a concepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas para el estudio de lo social. La reseña estará centrada principalmente en uno de sus últimos libros: *Etnografía institucional. Una sociología para las personas*<sup>1</sup>, en donde realiza un recorrido teórico (pero generoso en ejemplos) que describe cómo nació la etnografía institucional, cuáles han sido sus fuentes de inspiración teórica y cómo ha ido evolucionando y transformándose a partir del trabajo de investigadores/as que la han puesto en práctica a lo largo de los años.

Dorothy E. Smith es una socióloga de origen británico radicada en Canadá desde la década de 1970 y es allí donde ha desarrollado la mayor parte de sus aportes (primero en la Universidad de British Columbia, luego en el Ontario Institute for Studies in Education y más tarde en múltiples instituciones del país, incluso luego de su jubilación). Durante su

<sup>1</sup> Las traducciones de los títulos y de los pasajes citados de las obras de Dorothy Smith y de otros/as autores/as que escriben sobre Etnografía institucional son todas propias. Por el momento, no existen traducciones al español publicadas de ninguna de estas obras.

estadía en Estados Unidos y luego en Canadá, el contacto con el movimiento de mujeres en los setenta produjo en ella cambios en su subjetividad que luego intentaría plasmar en sus visiones y sus prácticas como socióloga, apuntando a desarrollar una “sociología para las mujeres”<sup>2</sup>. Sus experiencias como ama de casa y madre criando sola a dos hijos fueron centrales para ella, al sentir que estas vivencias se organizaban de modo muy diferente al de la labor sociológica, estructurada en torno a un sujeto de conocimiento neutral y desencarnado. Ana María Bach, estudiosa de las epistemologías feministas, explica la doble conciencia desarrollada por Smith:

“Al llegar a la universidad, asumía el modo de conciencia regida por las relaciones de dominio imperantes en ese mundo y, cuando llegaba a su casa, emergía el otro modo de conciencia, el de la mujer ama de casa y madre, sujeta a los vaivenes de las actividades particulares: se creaba una conciencia bifurcada” (Bach, 2010:78).

A partir de esa conciencia bifurcada, que da cuenta de una relación jerárquica entre formas de conocimiento científico y de conocimiento cotidiano, Smith se propuso formular una sociología que comenzara en lo concreto de la vida cotidiana y que anclara la investigación de lo social en las actividades diarias. Esta manera de hacer sociología debía responder a la necesidad de producir conocimiento útil para grupos de mujeres (trabajadoras de fábricas, indígenas, inmigrantes) a los que Smith intentaba ayudar a organizarse desde el centro de investigación para las mujeres que había fundado con otras feministas (Smith., 1987:215). Comenzar por la experiencia era lo aprendido en el movimiento de mujeres, y Smith decidió llevarlo también a su concepción y práctica sociológicas. Desde ese momento, apoyada por colegas y estudiantes, Dorothy Smith ha ido sentando las bases de la “etnografía institucional”, que comienza “localizando un punto de vista (*standpoint*) en un orden institucional que provee la perspectiva conductora a partir de la cual se explorará ese orden. Comienza con algunos asuntos, preocupaciones o problemáticas que son reales para las personas y que se encuentran situados en sus relaciones con un orden institucional” (Smith, 2005: 32).

Las epistemologías del punto de vista son “aquellas que destacan su oposición al supuesto de la corriente dominante que presume la posibilidad de una visión ‘desde ninguna parte’” (Bach, 2010:75). Es decir, que las epistemologías del punto de vista afirman que el conocimiento es siempre situado. En el caso de la epistemología propuesta

<sup>2</sup> Estas consideraciones están extraídas de una Autobiografía online preparada por Dorothy Smith para el sitio sobre Etnografía institucional de Marjorie DeVault, profesora de la Maxwell School of Syracuse University. Url: [http://faculty.maxwell.syr.edu/mdevault/dorothy\\_smith.htm](http://faculty.maxwell.syr.edu/mdevault/dorothy_smith.htm)

por Smith, se parte de una noción del punto de vista de las mujeres que “ha evolucionado a partir de la coyuntura del trabajo local y encarnado de la maternidad, la subsistencia inmediata y el cuidado del hogar, por un lado, y el trabajo que trasciende lo local y que implica participar en las relaciones extra-locales del discurso sociológico y el régimen institucional de la universidad, por el otro” (Smith, 2005: 22). La socióloga explica que la presencia de las mujeres generó graves problemas para el mundo académico que aspiraba a la neutralidad y la objetividad:

“Lo que ha sido repugnante, peligroso para la pureza del mundo del intelecto iluminado, es la presencia del cuerpo mortal que la experiencia de las mujeres inserta, nuestra ruptura con la división que permite a la mente no reconocer que tiene un cuerpo, que habita en él y que no es separable de él. (...) La estrategia de partir del punto de vista de las mujeres, anclado en las realidades del mundo cotidiano, no construye un puente para subsanar esta dicotomía entre cuerpo y mente: directamente la hace colapsar” (Smith, 2005:23-24).

Según la socióloga, el enfoque que ha propuesto “toma el punto de vista de las mujeres no como una forma de conocimiento dada y finalizada sino como una manera de asentarse en la experiencia para hacer descubrimientos desde allí” (Smith, 2005: 8). En respuesta a las críticas que han tildado de esencialista la noción de punto de vista de las mujeres (acusándolo de esgrimir la existencia de una “experiencia femenina” única), Smith aclara que la categoría mujer ha funcionado como categoría política más que referencial porque “crea algo que faltaba para las mujeres, una posición de sujeto en la esfera pública y, de forma más general, una posición de sujeto en la vida política, intelectual y cultural de la sociedad.” (Smith, 2005: 9) Es decir, que lo que las mujeres tienen en común es lo que no tienen, más que una serie de características compartidas intrínsecamente. Entonces, Dorothy Smith aclara que la noción de standpoint que propone no puede ser equiparada a la de perspectiva o visión de mundo y que no universaliza una experiencia particular: es, en cambio un método que “crea el espacio para un sujeto ausente y una experiencia ausente para que sea ocupada por la presencia y la experiencia oral de mujeres concretas hablando sobre y en las realidades concretas de sus mundos cotidianos” (Smith, 1987: 107).

## Una ontología de lo social: la importancia de la experiencia y el lenguaje

La crítica a las formas normativas de “hacer” sociología llevó a Dorothy Smith a plantearse la necesidad de una forma diferente de generar conocimiento sobre lo social. Para este proyecto, ha creído necesario partir de una concepción ontológica de lo social que sirva como base para proponer cambios epistemológicos y metodológicos. Según afirma, se trata de una ontología modesta que no se enfoca sólo en asuntos epistemológicos sino que está pensada para funcionar como guía para entender cómo es que lo social cobra forma, de modo que nos ayude a observar, escuchar, registrar y analizar la realidad etnográficamente (Smith, 2005: 52). La socióloga declara que

“el diseño de una ontología como teoría del ser de lo social apunta a proporcionar una guía hacia los aspectos o dimensiones de procesos sociales reales y en curso, en un lugar y tiempo determinados, que puede ser apropiada para el proyecto de investigación de la etnografía institucional” (Smith, 2005: 52).

Se trata de un marco conceptual para prestar atención selectivamente a las realidades concretas que serán el punto de partida de la investigación. Apunta a dejar de lado las formas normativas de producir conocimiento sobre lo social, que se basan en sustituir la realidad por conceptos que la desplazan y acaban generando construcciones teóricas y sistemas de representación que no requieren de referencia empírica (Smith, 2005: 54). Entonces, Smith retorna a Marx para resaltar la necesidad de no perder de vista las relaciones sociales concretas que suscitan la investigación: “Para Marx, los conceptos de la economía política no deben ser tomados como dados para la ciencia social. Ellos expresan las relaciones sociales que han emergido históricamente y son estas relaciones sociales las que deberían ser el objeto de investigación” (Smith, 2005: 57). Es por eso que en la etnografía institucional se da un compromiso con lo real más que con lo conceptual, se establece una relación dialógica entre los conceptos y las relaciones sociales concretas.

Uno de los problemas que emerge en la etnografía institucional, y en sociología en general, es el de tomar como base ontológica la experiencia individual. Sin embargo, no se trata tampoco de reificar lo social como sistema, obviando las particularidades y la corporalidad de las personas involucradas en la vida social. Entonces, la ontología de la etnografía institucional se enfoca en cómo se coordinan las actividades y las prácticas de las personas. No se trata de buscar acuerdo entre los/las diferentes informantes sino en encontrar “las intersecciones y complementariedades de sus diferentes relatos en las relaciones que coordinan su trabajo” (Smith, 2005: 63).

Por otro lado, también es importante para esta ontología considerar que lo social se encuentra “sucediendo”; es decir, se entiende lo social como un proceso histórico en movimiento en el que las acciones de las personas se encuentran entrelazadas y responden a lo que otras personas están haciendo. A su vez, las acciones también responden y son influidas por lo que ha estado ocurriendo en el pasado y se proyectan hacia el futuro.

En esta ontología de lo social, se concibe al lenguaje como coordinador de las experiencias. La separación de cuerpo y mente mencionada anteriormente se perpetúa en la separación entre las regiones del pensamiento y la mente, por un lado, y las acciones de la gente y lo social, por el otro (Smith, 2005: 75). Frente a esta dicotomía, Dorothy Smith propone reconceptualizar el lenguaje como actividad, como acción no separada del anclaje corpóreo. La etnografía institucional concibe el lenguaje como coordinador de las conciencias y las subjetividades. Para ello, retoma la idea de “territorio interindividual” de V. Vološinov, quien considera que la palabra es un “acto de dos lados” que se produce en la relación recíproca entre quien habla y quien escucha (Smith, 2005: 77). Así, sus experiencias particulares se intersecan en un mundo conocido y nombrado de manera compartida.

Para justificar el uso de esta teoría lingüística de lo social, Dorothy presenta una serie de ejemplos de la vida y obra de Helen Keller y del movimiento de mujeres. En ambos casos, al ingresar o crear un territorio interindividual, Helen y las mujeres del movimiento lograron participar en lo simbólico, convertirse en sujetos capaces de nombrar y compartir sus experiencias y de organizarse políticamente a partir de allí:

“Partiendo de nuestras experiencias al hablar y pensar acerca de ellas, descubrimos profundidades de alienación y furia que eran asombrosas. (...) ¡Qué extraordinarias fueron las transformaciones que experimentamos al descubrir con otras mujeres cómo hablar entre nosotras acerca de esas experiencias y cómo hacerlas públicas (...)! Finalmente, ¡qué extraordinarias fueron las transformaciones en nosotras mismas durante este proceso! Hablar sobre nuestra experiencia fue un medio de descubrimiento. Lo que no conocíamos y lo que no sabíamos cómo pensar, podíamos examinarlo al hallar lo que teníamos en común” (Smith, 2005: 7).

La socióloga también hace referencia el trabajo de A. Luria y de G. H. Mead, quienes conciben el lenguaje como un “sistema de generalización verbal”, que permite que al comunicarse, las personas se centren en el significado compartido y generalizado de

una palabra y no en las evocaciones particulares que ella genera. De esta manera, se produce una estandarización perceptiva que permite la comunicación.

Para reforzar su punto, Smith presenta una noción de discurso basada en la conceptualización de Bakhtin, en la que el diálogo (discurso en acción) aparece como una instancia que reproduce pero a la vez rehace el discurso. Así, la experiencia tiene para Dorothy Smith un pie en cada uno de dos mundos: uno asentado en lo que el cuerpo y la mente recuerdan y otro en la realidad concreta de estar hablando o escribiendo en compañía de un/a interlocutor/a o pensando en un público futuro. El relato de experiencias inevitablemente conlleva las relaciones sociales y la organización social en las que está inmersa la persona que narra. Entonces, para la etnógrafa o etnógrafo institucional, lo que cuenta no es llegar a entender la verdad de algo que ha ocurrido u ocurre, sino descifrar la organización social de las actividades de las personas.

### **La etnografía institucional: conectando lo cotidiano con las relaciones de dominación**

Según William Carroll, sociólogo canadiense y autor de libros sobre metodologías críticas, la etnografía institucional que ha propuesto Dorothy Smith es “un acercamiento distintivo a la investigación, que permite a la investigadora hacer visibles las relaciones sociales mientras son activamente constituidas por las personas, al mismo tiempo que se realiza una crítica a la facticidad de las relaciones y perspectivas dominantes” (Carroll, 2004:165). El concepto de “relaciones de dominación” (*ruling relations*) es central en la propuesta de Smith, quien lo define como

“ese complejo coordinado internamente de organización administrativa, gerencial, profesional y discursiva que regula, organiza, gobierna y por demás controla nuestras sociedades. No es, sin embargo, monolítico, pero sí predominante y predominantemente interconectado. Es un modo realmente nuevo de organizar la sociedad, ya que se organiza en abstracción de los escenarios locales, extra-localmente, y su carácter textualmente mediado es esencial (no podría operar sin textos, ya sean escritos, impresos, televisados o computarizados) y característico (sus formas organizativas distintivas y su capacidad de crear relaciones tanto independientes como reguladoras del escenario local dependen de los textos)... Son las relaciones las que dominan, y las personas dominan y son dominadas a través de ellas” (Smith, 1999:49).

La socióloga afro-estadounidense P. Hill Collins ha subrayado la ruptura que Dorothy Smith hace con otras perspectivas predominantes en las ciencias sociales, que consideran a las relaciones sociales como relaciones fijas entre varios status o roles en cierto punto en el tiempo. Hill Collins rescata la herencia marxista de la etnografía institucional, que adopta “la estrategia de Marx de considerar a los procesos sociales como las actividades en curso de gente concreta y la extiende a fenómenos que anteriormente eran vistos como subjetivos o culturales” (Hill Collins, 1992: 75). Así, la metodología empleada por Marx para examinar relaciones mercantilizadas en el capitalismo temprano es usada por Smith para investigar los discursos y la ideología como relaciones sociales esenciales para el capitalismo contemporáneo.

Una de las premisas fundamentales de la etnografía institucional es que las relaciones de dominación son mediadas textualmente. En la etnografía institucional, los *textos* son entendidos como “algún tipo de documento o representación que tiene un carácter relativamente fijo y replicable, porque es ese aspecto de los textos -que pueden ser almacenados, transferidos, copiados, producidos en masa y distribuidos ampliamente, permitiendo ser activados por los usuarios en diferentes momentos y lugares- lo que les permite cumplir un papel de estandarización y mediación” (De Vault & McCoy, 2004: 197). La importancia social de los textos, como fenómeno del lenguaje, es su capacidad de coordinar “las diversidades de las subjetividades de las personas, sus conciencias” (Smith, 2006b: 65). Incorporar los textos a la investigación etnográfica es esencial para explorar la manera en que lo cotidiano se organiza desde lo translocal. No es suficiente que los textos se usen como fuentes de información sobre las organizaciones sino que es necesario explorar la manera en que ingresan en las prácticas cotidianas, coordinando la actividad de las personas (Smith, 2001: 160).

Otro concepto fundamental en esta propuesta metodológica es el de *institución*, que “dirige la atención a los grupos de relaciones de dominación o administrativas organizadas alrededor de funciones específicas, tales como los servicios de salud, la ley, las finanzas, los servicios sociales o los gobiernos municipales” (McCoy, 2006: 124). Smith retoma la visión de W Richard Scott quien recomienda definir a las “instituciones como complejos de reglas culturales que han sido crecientemente racionalizadas a través de las acciones de las profesiones, los estados-nación y los medios masivos, y que por consiguiente han sustentado el desarrollo de más y más tipos de organizaciones” (Scott citado en Smith, 2001: 161). Sin embargo, la etnografía institucional se aleja de la visión objetificada de las

instituciones, que las toma como existentes de manera independiente de las personas y, en cambio, toma como modelo la formulación de Marx que considera lo objetificado como una organización de relaciones entre las personas que no aparece como tal a simple vista. Según L. McCoy, “la meta analítica de la etnografía institucional es hacer visible las maneras en que el orden institucional crea las condiciones de la experiencia individual [...] El desafío es hallar un modo de analizar las entrevistas que mantenga la institución a la vista” (McCoy, 2006: 109). Esta aclaración es importante ya que, según la autora, existe una tendencia a salirse del foco de análisis de los datos, orientándose hacia las/os informantes, creando tipologías entre ellos/as y perdiendo de vista la institución.

Según P. Grahame, hay tres tareas que definen a la etnografía institucional como una estrategia de investigación (Grahame, 2004: 185). La primera es su enfoque en la *ideología*, que insta a remitirse a las prácticas ideológicas utilizadas para la rendición de cuentas de los procesos de una institución. El concepto de *discursos institucionales* se relaciona con esta tarea y se los define como “sistemas conceptuales, formas de conocimiento que conllevan propósitos institucionales y reflejan una postura dentro de relaciones de dominación” (McCoy, 2006: 118). Una de las máximas de la EI es que la investigación debe siempre comenzar fuera del discurso institucional para evitar caer en sus propias lógicas y su objetificación de las relaciones sociales.

La segunda tarea es su enfoque en el *trabajo* considerado en sentido amplio, o generoso, como lo aclara Dorothy Smith. La definición de trabajo propuesta por la autora incluye “todo lo que la gente hace que es intencional, implica tiempo y espacio y es hecho en un tiempo y lugar particulares y bajo condiciones locales definidas” (Smith, 2006: 10). Esta definición claramente refleja la lucha que el movimiento feminista ha llevado a cabo con el objeto de visibilizar el trabajo no pago e invisibilizado que las mujeres han realizado y realizan, generalmente en el ámbito doméstico, trabajo de cuidado, crianza, sustento de la vida. Igualmente, la definición de Smith amplía y radicaliza esta concepción, incluyendo, por ejemplo, el trabajo emocional, el trabajo de vivir con HIV-SIDA, el trabajo de ser sociable (en pacientes con enfermedades mentales), etc. Definir así el trabajo permite estudiar las actividades a través de las cuales las personas se involucran ellas mismas en la producción del mundo que experimentan en la vida cotidiana, dirigiendo así la atención analítica a “la interfase entre individuos/as corporalizados/as y las relaciones institucionales” (McCoy, 2006: 110).

La tercera tarea que propone la EI es un enfoque en las *relaciones sociales*, es decir, en el descubrimiento de los mecanismos a través de los cuales una organización de trabajo localizada opera como parte de un conjunto más amplio de relaciones sociales que conectan múltiples espacios de actividad humana (Grahame, 2004: 185). Sin embargo, Smith advierte que conceptos como el de “relaciones sociales” u “organización social” no se corresponden directamente con una realidad estática sino que se trata de maneras de “congelar” para el análisis las dimensiones de actividad de las personas, por lo cual se debe evitar siempre la reificación de los mismos. Hay que reconocer, además, que lo social, como fenómeno de investigación, está en permanente movimiento y que el/la investigador/a está siempre presente, situado/a históricamente en ella, lo cual determina su forma de conocer y percibir la realidad (Smith, 2006: 2).

Revisando los diferentes proyectos que han usado la EI, surge el asombro por la diversidad predominante. Según la propia Dorothy Smith, esto es un buen signo, ya que la etnografía institucional no apunta a fijar un conjunto de prácticas reconocibles como “la” etnografía institucional. Por el contrario, Smith explica que la EI “está comprometida con la exploración y el descubrimiento” (Smith, 2006:1), lo cual implica un rechazo de la ortodoxia a la hora de su aplicación. LA EI da por sentado que

“lo social ocurre y está ocurriendo y que podemos conocerlo prácticamente de la misma manera en que lo conocen quienes están ahí haciéndolo. Con esta gran diferencia: la etnografía institucional tiene el compromiso de hacer descubrimientos que van *más allá de la experiencia de un/a solo/a individuo/a* incluyendo la del/a investigador/a y de poner en palabras -suplementadas en algunas instancias con diagramas o mapas- lo que ella o él descubre sobre cómo se coordinan las actividades de las personas” (Smith, 2006:1, énfasis en el original).

Una de las técnicas más usadas en la etnografía institucional es la entrevista sobre prácticas textuales, es decir, sobre el modo en que las personas “activan” textos sociales. Según Smith, hay dos maneras de incorporar textos en el trabajo etnográfico: una implica considerar a los textos como coordinadores de secuencias de acción (por ejemplo, el uso de formularios de admisión a ciertos servicios públicos, que determinan pasos a seguir en la prestación de dichos servicios) y otra implica analizar cómo operan en una jerarquía intertextual, en la cual hay textos regulatorios que rigen otros textos (por ejemplo, las leyes operan como textos regulatorios sobre otros tipos de documentos organizacionales) (Smith, 2006:66).

McCoy describe el trabajo con entrevistas como formado por dos etapas. En una primera, la investigadora entrevista a un grupo de personas (constituido como tal debido a sus relaciones específicas con alguna institución) y se familiariza con sus actividades de trabajo y sus preocupaciones. Luego, la segunda etapa toma las preguntas generadas en el análisis de la primera etapa y las investiga a través de entrevistas con funcionarios institucionales, observación de procesos de trabajo institucionales o indagación de textos institucionales claves. Cabe aclarar que estas etapas no son lineales, sino que se puede ir y venir de una a otra varias veces o enfocarse en alguna de las dos, por ejemplo (McCoy, 2006:123-124).

Otra técnica utilizada en EI es la observación participante. Según Timothy Diamond, “en cierto sentido, toda etnografía institucional comienza con observación participante” (Diamond, 2006:59), ya que los/as autores/as llegan a las problemáticas de investigación a través de sus propias experiencias. Sin embargo, Diamond opina que el lugar del/a autor/a en la EI sigue siendo un asunto abierto, a ser tratado en una variedad de acercamientos metodológicos. Su propia investigación lo llevó a utilizar la observación participante como principal herramienta, que le permitió obtener información y experiencias que de otro modo estaban vedadas para él. Diamond ingresó como enfermero asistente en un hogar para ancianos y plasmó su propia experiencia y las relaciones institucionales perneadas en la cotidianidad de su trabajo en una etnografía llamada “Making Gray Gold: Narratives of Nursing Home Care”, que obtuvo varios reconocimientos. Una de las ventajas que Diamond ve en la observación participante es la posibilidad de que el/la autor/a sea abiertamente parte de la producción de datos, al incorporar la fisicalidad –propia y de los/as demás-, “los dolores, las emociones, el desorden de los eventos de carne y hueso” (Diamond, 2006:59).

La característica que distingue a la etnografía institucional de otras metodologías es que el análisis comienza en la experiencia y regresa a ella, habiendo explicado cómo la experiencia ocurrió tal como lo hizo (Campbell & Gregor, 2004: 40). En cuanto a la recolección de datos, la etnografía institucional se diferencia de otras etnografías porque su enfoque está en dos niveles de análisis: por un lado, el nivel de entrada, que permite a la investigadora conocer la realidad local y las actividades cotidianas de los/as sujetos/as; por otro lado, ese primer paso va guiando a la investigadora hacia un segundo nivel, que indaga las jerarquías en el funcionamiento institucional y sus conexiones extra locales. El enfoque en estos dos niveles implica un proceso de rastreo hacia atrás o de seguimiento

de pistas hacia adelante a partir del sitio local y de los datos allí recolectados. Es decir, que la investigadora puede ir y venir entre ellos según sea necesario para dilucidar las relaciones de dominación (Campbell & Gregor, 2004: 81). En última instancia, el objetivo del análisis es abrir posibilidades para que las personas que viven esas experiencias tengan más espacio para moverse y actuar, en base a un mayor conocimiento sobre ellas (Campbell & Gregor, 2004: 41).

Algunas de las referentes de la etnografía institucional han hecho hincapié en la diferencia entre la etnografía institucional y los métodos participativos. Lo que entra en juego en esta distinción es la caracterización del poder como dominación (*ruling*), lo cual implica que “la participación no es en sí misma una respuesta al ejercicio de poder en la investigación y hacer que una investigación sea participativa no hace las relaciones de investigación necesariamente más equitativas” (Campbell & Gregor, 2004: 68). M. Campbell y F. Gregor, autoras de un manual de etnografía institucional, aclaran ser “particularmente conscientes de que la producción de conocimiento es integral a las relaciones de dominación y al ejercicio de poder de modo oficial e incluso extra-oficial” (Campbell & Gregor, 2004: 68). Según estas autoras, el potencial radical de la etnografía institucional es que permite repensar los escenarios sociales tomando en cuenta las relaciones de poder existentes y que el modo en que se teoriza y se diseña una etnografía institucional produce un análisis que sirve a los intereses de aquéllas/aquéllos sobre quienes se construye conocimiento.

Desde que comenzó a cobrar interés en el mundo académico a finales de los 80s, la etnografía institucional de Dorothy Smith ha generado controversia, en ámbitos académicos y/o feministas. Una de las críticas más constructivas es la de P. Hill Collins, quien ha cuestionado el enfoque en los textos de la etnografía institucional, ya que deja de lado otros tipos de conocimiento que tienen el potencial de oponerse a las tendencias hegemónicas del conocimiento objetificado (Hill Collins, 1992: 77). Hill Collins resalta la importancia de no sobrevaluar los conocimientos locales, “como los producidos por grupos subordinados cuyas ideas son suprimidas por los grupos dominantes que pueden proporcionar una base potente de resistencia a las ideas del grupo dominante” (Hill Collins, 1992:77). Consideramos que la etnografía institucional tiene el potencial de incluir estos otros conocimientos en su análisis de las relaciones sociales, incorporando de ese modo una idea central del pensamiento social marxista como es la naturaleza dialéctica de toda relación social de dominación y resistencia (Hill Collins, 1992: 78).

## **Algunas experiencias de aplicación de la etnografía institucional**

Algunos ejemplos de etnografías institucionales que han sido producidas desde la creación de este método incluyen investigaciones sobre servicios de salud, estudios sobre desarrollo infantil y sobre la persecución de sexualidades no normativas, análisis de proyectos de desarrollo y discursos culturales populares sobre la femineidad, entre otros (la mayoría desarrollados en Canadá). A continuación, se presentan dos ejemplos de aplicación de la EI en los que queda claro el potencial para develar los discursos sociales sobre el cuidado y sus relaciones con las prescripciones de género.

### **El discurso escolar sobre las familias monoparentales**

El primer intento de aplicar esta metodología fue llevado a cabo en los 80s y 90s por Dorothy Smith y Alison Griffith, ambas madres criando solas a sus hijos. Estas investigadoras se propusieron develar los discursos que organizan el trabajo de las madres en torno a la escolarización de sus hijos e hijas y su ideología centrada en los/as niños/as (Campbell y Gregor, 2004: 41) y también cómo se construye el discurso escolar sobre las familias monoparentales, familias consideradas problemáticas a priori. Griffith continuó en esa línea de investigación, “revelando los procesos institucionales que construyen nuestras nociones populares sobre las familias monoparentales” (Griffith, 2006: 136), que se encuentran en los medios, en documentos de política social, en las escuelas, etc. Además, Griffith ha indagado cómo “las escuelas han llegado a contar con que las madres estén preparadas, dispuestas y sean capaces de producir hijos e hijas ‘listos/as para el aprendizaje’ y para trabajar junto a los/as docentes de maneras específicas. Las madres son incorporadas en el proyecto de escolarización a través del uso de ideas (provenientes de discursos) por parte del personal escolar acerca de la buena maternidad y de lo que se espera que todas las madres sepan y compartan” (Campbell & Gregor, 2004: 41). Se trata de un discurso sobre la maternidad que “es la presentación textual de la interacción de la diada madre-hijo/a en términos que han sido estructurados por el discurso sobre el desarrollo de niños y niñas” (Griffith citada en Campbell & Gregor, 2004: 41). En síntesis, estos trabajos analizan los procesos de institucionalización de la maternidad.

## Las dimensiones de trabajo y experiencia en el cuidado infantil

Motivada por su situación personal como madre sola enfrentándose a la difícil tarea de conseguir opciones de cuidado infantil adecuadas y de realizar el trabajo emocional implicado en dejar a su hijo con desconocidos, Lori McNeil se propuso aplicar la etnografía institucional al estudio del cuidado infantil (McNeil, 2008). A través de la observación participante en dos guarderías, de entrevistas con personas implicadas de diferente manera en el mundo del cuidado infantil y el examen de textos relacionados con el cuidado infantil, la investigadora analizó las prácticas de rutina en estas instituciones y el modo en que se articulan con aparatos de poder y control. De este modo, McNeil descubrió una relación directa entre la organización del trabajo de cuidado infantil y la estructura económica, en la cual predominaban modelos mercantilistas de prestación de servicios. Además, McNeil examinó las relaciones de dominación en la organización del cuidado infantil a nivel translocal, enfocándose en las políticas sobre servicios de cuidado infantil del gobierno federal. El trabajo de McNeil resulta de interés a la hora de analizar las relaciones de cuidado en el seno de la familia y la sociedad, incluyendo dimensiones como la organización económica y el trabajo emocional.

## Consideraciones finales

Rescatar el aporte de Dorothy Smith a los debates ontológicos, epistemológicos y metodológicos en las ciencias sociales aparecía como un asunto adeudado en la comunidad académica hispanoparlante, considerando que esta autora no ha dejado de hacer contribuciones y de ampliar sus perspectivas desde la década de 1970 hasta la actualidad. La etnografía institucional, su propuesta más elaborada, fundada en una ontología y una epistemología surgidas de los aprendizajes del feminismo y del Marxismo, emerge como un método atractivo en continua configuración. Ha ido puliendo sus herramientas a través de los sucesivos aportes de las/os estudiantes de Smith y de otras/os investigadoras/es, no solamente en el campo de la sociología sino también, por ejemplo, en el de los servicios sociales (especialmente salud y educación) y en el de los organismos de desarrollo internacional. Este método de indagación de lo social ha ido ampliando sus márgenes de aplicación debido a su capacidad de adaptación a las diferentes posibilidades, necesidades, objetivos, conocimientos y circunstancias de las/os investigadoras/es que la han elegido. Consideramos, junto con Walby, “que la etnografía

institucional, como método de investigación es pujante debido a su capacidad de explicar claramente las interconexiones entre la vida cotidiana y los procesos institucionales” (Walby, 207:1013). Finalmente, como sostienen Campbell & Gregor, “[e]l potencial para la conjugación de investigación académica y compromiso político sigue siendo una motivación para las sucesivas generaciones de estudiantes que trabajan en etnografía institucional” (Campbell & Gregor, 2004: 14).

### Referencias Bibliográficas

- Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Campbell, M. & Gregor, F. (2004). *Mapping Social Relations. A Primer in Doing Institutional Ethnography*. Aurora, ON: Altamira Press.
- Carroll, W. (2004). Problematizing the Everyday World: Institutional Ethnography. En W. Carroll (Ed.), *Critical Strategies for Social Research* (pp.164-169). Toronto: Canadian Scholars' Press Inc.
- De Vault, M. & Mc Coy, L. (2004). Institutional Ethnography: Using Interviews to Investigate Ruling Relations. En W. Carroll (Ed.), *Critical Strategies for Social Research* (pp.191-205). Toronto: Canadian Scholars' Press Inc.
- Diamond, T. (2006). 'Where Did You Get the Fur Coat, Fern?' Participant Observation in Institutional ethnography. En D. Smith (Ed.), *Institutional Ethnography as Practice* (pp. 45-64). Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Grahame, P. (2004). Ethnography, Institutions and the Problematic of the Everyday World. En W. Carroll (Ed.), *Critical Strategies for Social Research* (pp.181-190). Toronto: Canadian Scholars' Press Inc.
- Griffith, A. (2006). Constructing Single Parent Families for Schooling: Discovering an Institutional Discourse. En D. Smith (Ed.), *Institutional Ethnography as Practice* (pp. 127-138). Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Hill Collins, P. (1992). Transforming the Inner Circle: Dorothy Smith's Challenge to Sociological Theory. *Sociological Theory*, Vol. 10, No. 1, pp. 73-80.
- Mc Coy, L. (2006). Keeping the Institution in View: Working with Interview Accounts of Everyday Experience. En D. Smith (Ed.), *Institutional Ethnography as Practice* (pp. 109-125). Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.

- McNeil L. (2008). Applying Institutional Ethnography to Childcare. *Qualitative Sociology Review*, Vol IV, N° 1, pp.109-130.
- Smith, D. (1987). *The Everyday World As Problematic. A Feminist Sociology*. Boston: Northeastern University Press.
- Smith, D. (1999). *Writing the Social: Critique, Theory and Investigations*. Toronto: University of Toronto Press.
- Smith, D. (2005). *Institutional Ethnography. A Sociology for People*. Toronto: Altamira Press.
- Smith, D. (2006). Introduction". En D. Smith (Ed.), *Institutional Ethnography as Practice* (pp. 1-11). Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Smith, D. (2006). Incorporating Texts into Ethnographic Practice. En D. Smith (Ed.), *Institutional Ethnography as Practice* (pp. 65-88). Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Walby, K. (2007). On the Social Relations of Research: A Critical Assessment of Institutional Ethnography. *Qualitative Inquiry*, Vol 13, N° 7, pp. 1008-1030.